

# LUCES Y SOMBRAS DE UN PROCESO MODERNIZADOR Y AMENAZAS AL FINAL DEL TRAYECTO

José Miguel Martínez Carrión

## Preámbulos a un largo recorrido modernizador con final incierto

Desde hace más de tres décadas los españoles disfrutamos del mayor periodo de estabilidad democrática conocido en nuestra historia contemporánea. Conquistadas las libertades y los derechos civiles pese a las resistencias del aparato franquista en los años de ‘transición’, la Constitución de 1978 marcó un hito en el devenir histórico de los pueblos de España. Su desarrollo dio paso a la construcción de un estado descentralizado. Como consecuencia, desde el 9 de junio de 1982, la sociedad murciana se adentró en una etapa marcada por la autonomía política que le ha permitido asumir amplias competencias en la administración y la gestión de sus recursos. En junio de 1985 se aprobó el primer Programa de Desarrollo Regional por el Consejo de Gobierno regional y desde 1989 se ejecutaron planes de desarrollo regional, denominados ‘estratégicos’ desde 2000, que tenían como objetivo generar un fuerte crecimiento de la inversión pública, con efectos notables en la inversión privada y en la atracción de capital extranjero. El objetivo fue pautar un desarrollo económico y social que permitiera salir de atraso histórico.

El vasto programa de modernización de infraestructuras y servicios (sanidad, educación, comunicaciones) protagonizado por las administraciones del Estado (central, autonómica y local) no hubiera sido posible sin el apoyo de las Comunidades europeas, a las que se sumó España desde enero de 1986. El hecho le ha supuesto a la Comunidad murciana enormes ventajas y oportunidades. El impulso de la nueva política regional de la Unión Europea en 1988 a través de fondos estructurales financiados por el Banco Europeo de Inversiones y otras instituciones fue determinante para las regiones situadas en Objetivo 1, entre las cuales figuró la Región de Murcia. Beneficiaria neta de importantes ayudas comunitarias desde entonces, aún percibirá ayudas por unos mecanismos de compensación especiales hasta 2013. Los expertos han señalado que la actuación de la Unión Europea ha sido indiscutible en materia de cohesión económica y social de las regiones y en la corrección de los desequilibrios territoriales<sup>1</sup>. Un reciente estudio muestra que los efectos acumulados de los fondos estructurales sobre las dotaciones de capital público productivo y sobre el crecimiento del producto interno (VAB), por habitante, de la Región de Murcia han ido en aumento desde 1992, siendo 2004 el año en que alcanzaron su mayor impacto<sup>2</sup>.

De ello se deduce que una parte del empuje económico en las últimas décadas ha sido posible gracias a los fondos estructurales europeos. También han sido decisivas las

---

<sup>1</sup> Ver el reciente número monográfico de *Papeles de Economía Española* (nº 123, marzo de 2010) dedicado a los fondos estructurales y la convergencia regional, editado por FUNCAS.

<sup>2</sup> Sólo entre 2000 y 2006, la Región de Murcia recibió más de 1.685 millones de euros en concepto de fondos estructurales europeos, García-Solanes y María-Dolores (2010).

ayudas gubernamentales con fines redistributivos que han tendido a reducir las disparidades territoriales dentro de las regiones. Así, han sido substanciales los fondos de compensación interterritorial (FCI) desde 1984, y la declaración de zonas de promoción económica (ZPE) entre las cuales la Comunidad también figuraba en tipo 1 desde 1988. Por esta vía las ayudas a las comarcas y municipios más pobres han sido cuantiosas, mejorando infraestructuras y creando polígonos industriales en zonas de escaso desarrollo.

Aunque el papel del capital público proveniente de las administraciones españolas y de las instituciones europeas ha sido determinante, el del sector privado ha sido encomiable. En el proceso de modernización se han involucrado muchos agentes: empresarios, trabajadores y familias, además de nuevas instituciones que han ido emergiendo de la sociedad civil. Todos los especialistas están de acuerdo en la importancia de las transformaciones operadas en la sociedad y en la economía de la región murciana desde comienzos de los década de 1980. En el largo plazo, aquel que contempla varias generaciones -recurriendo a la definición de generación empleada por Ortega y Gasset (15 cohortes conforman una generación)-, la población murciana ha incrementado su bienestar físico y material medido por indicadores antropométricos, demográficos y socioeconómicos, dejando la miseria y el subdesarrollo para adentrarse en los estándares del mundo desarrollado<sup>3</sup>.

La población murciana, como la española en general, ha protagonizado un salto espectacular en las últimas décadas: hoy es más alta en estatura física y más longeva, más rica en renta y educación y mucho más numerosa por la inmigración. En los albores del siglo XXI, los cambios socioeconómicos descollaron por encima de la media española y situaban a la Región como una de las comunidades autónomas más dinámicas del territorio español, en crecimiento demográfico, del producto y del empleo<sup>4</sup>. Como herencia acumulada del pasado y de sus favorables rentas de situación geográfica –emplazada en el ‘Arco Mediterráneo’-, mostraba un potencial de apertura a los mercados internacionales, por el dinamismo de una agricultura de regadío intensiva y una industria agroalimentaria con enorme capacidad de innovación tecnológica. Con un fuerte componente urbano en la actualidad, la Región cambió la fisonomía de su paisaje de forma espectacular como pocos podrían haber imaginado incluso a la altura de 1980. La Región de hoy costaría reconocerla hace medio siglo.

Pero esta visión optimista tiene su lado oscuro. Las transformaciones han supuesto pérdidas irreversibles en el patrimonio natural y han debilitado el espacio protegido, como denuncian informes sobre el medioambiente y la naturaleza; en buena medida, ello se ha producido por una fuerte presión sobre el suelo como consecuencia de un inusual crecimiento demográfico apoyado en la inmigración que ha desbordado todas las previsiones. La fiebre constructora y el intenso consumo de suelo, energía y materiales asociados a la expansión urbana de la última década han generado fuertes desequilibrios en la dotación de recursos e infraestructuras y ha pulverizado la conformación de un modelo de desarrollo sostenible<sup>5</sup>. La voracidad del sector inmobiliario-constructivo ha sido tan fuerte que casi desmantela buena parte del tejido

---

<sup>3</sup> Una visión general sobre los avances sociales y económicos en la historia del siglo XX en Martínez Carrión (2002) y Rodríguez Llopis, dir (2006). A escala española, hasta la actualidad en Carreras y Tafunell (2010).

<sup>4</sup> Colino Sueiras, coord., (2004), Buendía y Colino, coords, (2010).

<sup>5</sup> Ver trabajos de Martínez Fernández y Esteve Selma, coords. (2009) y en este mismo libro.

productivo volcado históricamente al sector agrario e industrial más competitivo. La industria ha cedido su puesto a la construcción y su recuperación puede costar alguna generación. Hemos dejado de ser más ‘productivos’ para ser más ‘consumidores’ y convertimos en sedentarios. Pese a ser más altos -expresión de un mejor estado nutricional-, nuestros hábitos de vida nos han conducido a ser, sin embargo, más obesos: más de un 20% de nuestra población y casi un 40% de las personas con más de 55 años, superiores a la media nacional. Y la población con sobrepeso alcanza el 60%. La obesidad es casi una enfermedad endémica entre la población infantil, que se ha triplicado desde 1990, rozando un 40% según nuestros reconocidos endocrinólogos, con riesgos tan elevados para la salud, como padecer diabetes, hipertensión, problemas articulares y motrices, cáncer, entre otros. Sobrepeso, obesidad y tabaquismo forman parte de nuestros estilos de vida y fuentes de enfermedades crónicas, las cuales podrían evitarse en un 60% cambiando nuestros comportamientos<sup>6</sup>.

Pese a estar instalados en la modernidad, nuestro medio ambiente y la salud andan resquebrajados por excesos en nuestros hábitos de consumir y por los nuevos estilos de vida. Pero, la alarma se ha disparado al comprobar además que, tras décadas de crecimiento económico también inusitado, estamos casi en el mismo punto de partida en términos de convergencia regional. Se mantiene la brecha divergente con las regiones más ricas de España y apenas se han producido avances salvo con las regiones más pobres de Europa. Hoy, mirándonos frente al espejo de otras regiones, los indicadores de bienestar no han mejorado comparados en términos relativos y sitúan a la Región de Murcia entre los bastiones de la desigualdad social y de las carencias de capital humano. La educación (o, mejor, la falta de ella) ha sido un hándicap histórico y pese a los enormes avances de las últimas décadas sigue siendo una rémora, inadecuada para el mercado de trabajo y la economía que presenta una de las productividades más pobres de España.

Para colmo, los efectos de la reciente crisis mundial se muestran devastadores. Los datos de los principales indicadores socioeconómicos que hemos conocido durante la ‘Gran Recesión’ de 2008-2010 son demoledores, con un desplome de la actividad como no se recordaba desde la décadas de 1940<sup>7</sup>. Aunque los efectos de la crisis tienen alcance nacional, europeo y casi mundial, su impacto regional ha sido brutal. La crisis ha quebrado muchas de las expectativas que se vislumbraban en los albores del nuevo siglo y los avances conseguidos al amparo del ciclo económico expansivo (1995-2007) se han evaporado en sólo dos años, como prueban las elevadas tasas de desempleo. La crisis actual ha puesto de manifiesto la debilidad de importantes sectores de la economía regional y sus carencias estructurales, destacando entre ellas la formación de capital humano. La escasa cualificación del mercado de trabajo atenaza la competitividad de la economía y el bienestar social por los salarios relativamente más bajos<sup>8</sup>. De los mayores problemas, el de la educación se ha convertido en la principal amenaza. Los más recientes informes revelan que estamos en la misma posición

---

<sup>6</sup> La cuestión ha sido muy debatida, entre otros, en I Congreso Regional de Salud Pública, que bajo el lema "**Trabajando por la Salud**", organizó la Sociedad Murciana de Medicina Preventiva y Salud Pública, el 29 de abril de 2010.

<sup>7</sup> Ver la reciente Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de la región de Murcia en 2009, aprobada por el CES el 30 de junio de 2010.

<sup>8</sup> Un contundente estudio sobre la baja cualificación laboral de hombres y mujeres y su relación asimétrica en Frutos (2008).

relativa que hace tres décadas. Veámoslo a continuación con un repaso histórico a los principales indicadores del desarrollo económico y social.

## 1. LA POBLACIÓN CUENTA

La población de la Región de Murcia ha experimentado en la última década un crecimiento sin precedentes en su historia. Nadie puede permanecer indiferente a su trayectoria más reciente. La figura 1, en su panel A, ilustra el fuerte crecimiento de la población residente desde 1980, sostenido hasta 1997 e intenso después, sobre todo en la primera década del siglo XXI. La población murciana pasó de 959,2 mil habitantes a mediados de 1981 a 1.465,8 mil a mediados de 2010. Como refleja el panel B de dicha Figura buena parte de la expansión demográfica recae en la inmigración.

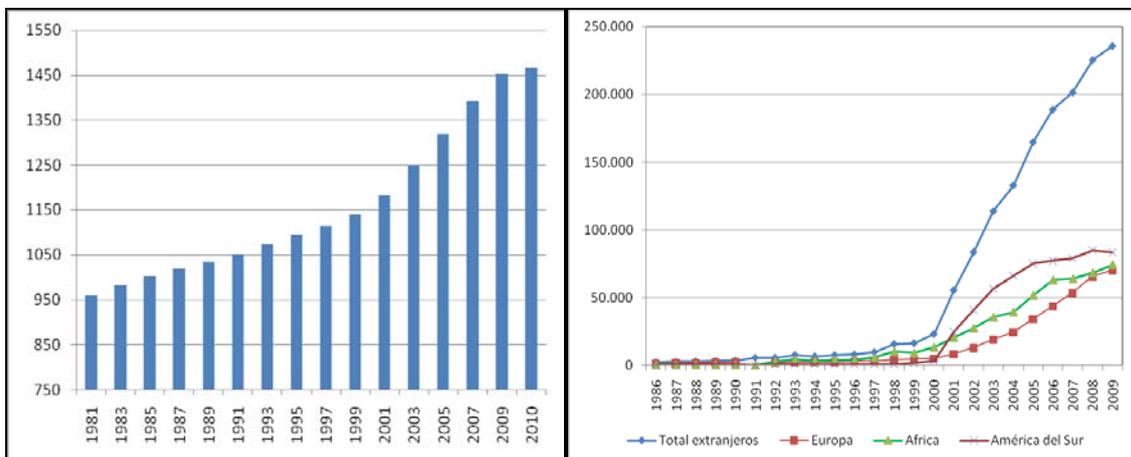
**FIGURA 1. LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LA REGIÓN DE MURCIA**

**Panel A.**

**Población residente 1981-2010.**

**Panel B.**

**La inmigración según origen, 1986-2009.**



Fuente: INE, CREM, Anuario(s) Estadístico(s) de la Región de Murcia ([www.carm.es/econet](http://www.carm.es/econet))

La velocidad del crecimiento demográfico ha sido referenciada como una de las principales fortalezas de la sociedad murciana; sin embargo, dicho crecimiento conlleva serios problemas en los mercados de trabajo y a menudo provoca conflictos con la dotación de recursos económicos y el acceso a los más básicos, educación y sanidad, además de generar una fuerte presión demográfica sobre el producto regional y la distribución de la renta y la riqueza que nos recuerdan algunas de las magnitudes económicas empleadas, como luego veremos.

### 1.1. El peso de la inmigración

El impulso demográfico ha tenido en la inmigración su principal componente. Responsables de ello han sido los dos ciclos económicos del periodo analizado: el primero originado por la puesta en marcha del Tránsito Tajo-Segura que ensanchó los campos agrícolas y drenó al sector agrario desde 1979 y el segundo lo fue por la construcción entre 1995 y 2007. Agotado el último ciclo expansivo y en plena Gran

Recesión, la población inmigrante alcanzaba los 235.991 residentes a comienzos de 2009, que representa el 16,31% de la población regional. Las cifras oficiales pueden ser imprecisas, desde luego lo fueron antes de 2000. En una década las cifras oficiales se han multiplicado diez veces, pero la expansión registrada de los flujos inmigratorios más recientes se explica por la masiva regularización de inmigrantes. La Región de Murcia ha pasado a ser una de las comunidades autónomas con mayor tasa inmigratoria, cuando hace 40-50 años destacaba por lo contrario.

La inmigración se ha caracterizado, en primer lugar, por una amalgama de trabajadores provenientes del mundo pobre, subdesarrollado o en vías de desarrollo, de casi los cinco continentes. Despuntan trabajadores rumanos, búlgaros y ucranianos entre los europeos; marroquíes, argelinos, nigerianos y senegaleses entre los africanos; ecuatorianos, colombianos y bolivianos entre los sudamericanos; chinos e indios entre los asiáticos. Pero también reposa en los residentes jubilados de la Europa rica. Al amparo de la construcción de resorts y grandes complejos residenciales alejados de las ciudades y cercanos a la costa, se han afincado importantes colectivos de personas mayores financiadas con rentas de las pensiones de origen. Ciudadanos comunitarios, ingleses, alemanes, franceses y de países nórdicos, principalmente, que se benefician de un clima benigno y de unos servicios de salud accesibles y más baratos. De ese modo, la Región de Murcia se configura como 'geriátrico europeo', junto a otras mediterráneas. En 2009, entre las distintas modalidades (trabajadores y turistas), los inmigrantes eran el 4,2% de los empadronados en España.

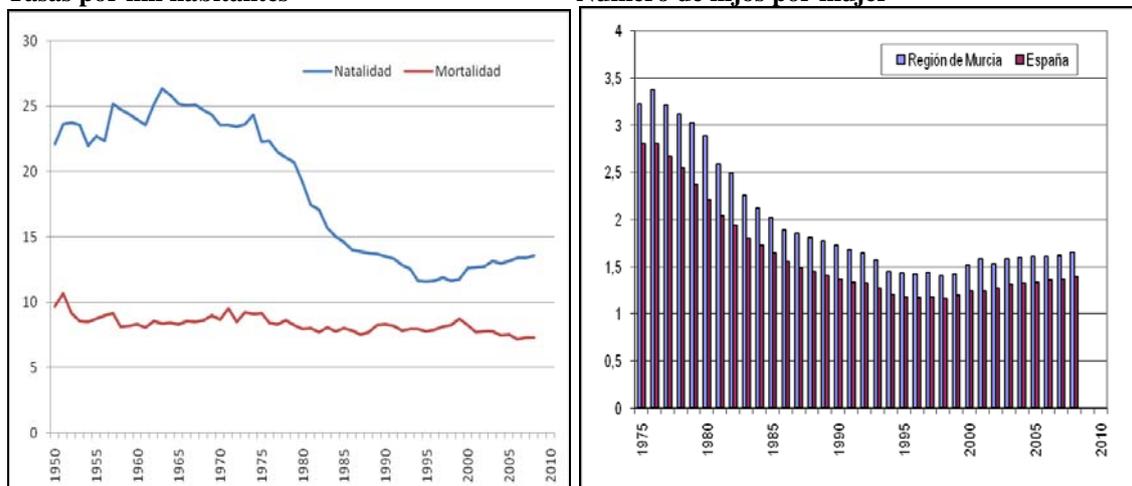
Que la inmigración tiene ventajas es algo obvio para una sociedad madura que se caracteriza por la baja natalidad y requiere de aquella para su rejuvenecimiento y mantenimiento. Pero el hecho no deja de tener secuelas en los ámbitos del mercado de trabajo, de la educación y la vivienda, entre los inmigrantes trabajadores que suelen ser los más jóvenes, pero también de la sanidad y el ocio entre los inmigrantes turistas que suelen ser mayoritariamente jubilados. Secuelas que la crisis actual puede agudizar.

## **1.2. Una población joven pero más longeva**

Junto a la inmigración, la fecundidad ha sido otro de los componentes que han dinamizado y rejuvenecido la demografía de la Región de Murcia. La transición demográfica, que mide los cambios vitales y el proceso de modernización, ha sido un fenómeno relativamente tardío pero intenso desde la década de 1970. Su trayectoria ha sido similar a la pauta española (Panel A de la Figura 2). De ella, destaca sobre todo la intensa caída de la natalidad -de casi 15 puntos entre las décadas de 1970 y 1990- fenómeno que se debe a los corolarios de la modernización de cualquier sociedad. El desarrollo económico y las mejoras de los niveles de vida tienen como consecuencia cambios en las mentalidades y en los procesos de formación familiar y procreación. Con la incorporación de la mujer al proceso productivo y al mercado laboral se produjeron cambios en los procesos de reproducción familiar. Se atrasó la edad de acceso al matrimonio, la de la maternidad y se limitó el tamaño de las familias.

Los cambios en la natalidad y la fecundidad han sido espectaculares en sólo dos generaciones. Aunque la Región de Murcia muestra una de las tasas de natalidad más elevadas de España, su caída expresa los cambios tan profundos que han experimentado las mujeres españolas y murcianas en su conjunto. Los índices más bajos de fecundidad se alcanzan entre 1995 y 1998, en que se inicia cambio de tendencia como muestra el ligero repunte posterior hasta la actualidad.

**FIGURA 2. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN LA REGIÓN DE MURCIA, 1950-2008.**  
**Panel A. Natalidad y mortalidad.** Tasas por mil habitantes  
**Panel B. Índice sintético de fecundidad.** Número de hijos por mujer

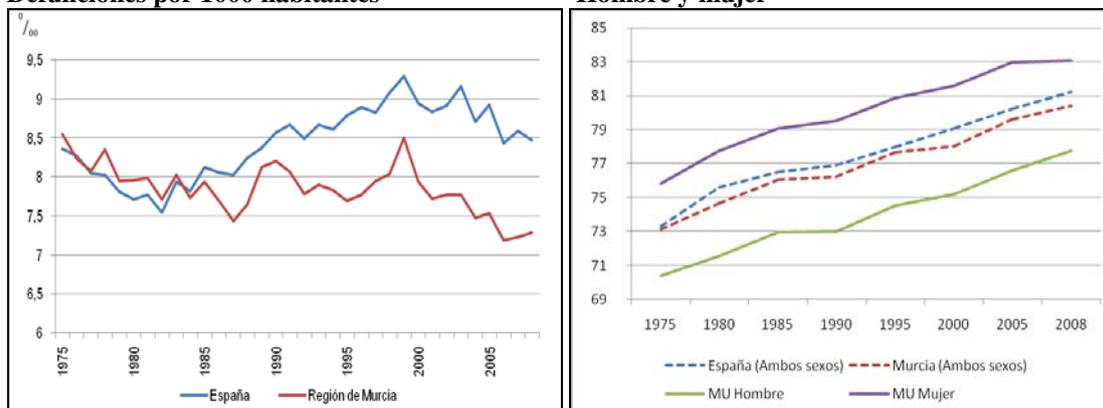


Fuente: INE, *Estadísticas de movimiento natural de la población*

El repunte de la fecundidad en la última década se debe en buena medida al peso de las familias inmigrantes residentes. Las pautas reproductivas de los inmigrantes, por lo general, tienen comportamientos culturales más tradicionales y apegados a sus costumbres de origen, pero no puede obviarse que, aún así, la fecundidad de las mujeres murcianas ha sido históricamente muy elevada. Sea como fuere, Murcia sigue liderando el ranking español de fecundidad, compartido en otros momentos con las provincias de Cádiz y Almería, hacia 1981, y con la última en fechas más recientes. En correspondencia, el número medio de hijos por mujer, que expresa el índice sintético de fecundidad (Panel B de la Figura 2), ha pasado de 3,3 a fines de la década de 1970 a 1,6 en 2008, mientras el promedio español ha variado de 2,8 a 1,4 hijos por mujer en el mismo periodo.

**Figura 3. INDICADORES DE SALUD EN ESPAÑA Y REGIÓN DE MURCIA**

**Panel A. Tasa de mortalidad bruta.** Defunciones por 1000 habitantes  
**Panel B. Esperanza de vida al nacer.** Hombre y mujer



Fuente: INE, *Estadísticas de movimiento natural de la población*.

La mortalidad expresa el estado de la salud pública y viene inducido por las mejoras de la renta per capita y del nivel de vida en general, de un lado, y de la inversión pública y privada en infraestructuras sanitarias y hábitos saludables y de higiene en particular, de

otro. Este indicador ha evolucionado favorablemente en buena parte por dos motivos (Figura 3. Panel A). Primero, por las mejoras económicas y el desarrollo del estado del bienestar y, asimismo, por la difusión de los avances científico-médicos que ha posibilitado erradicar la muerte y frenar el impacto de las enfermedades. Las tasas de mortalidad han estado cercanas al 8 por mil, propias de un patrón sanitario del mundo desarrollado y más avanzado. Segundo, desde 1982 se produce un ligero repunte de la mortalidad en España que no afecta tanto a la Región, cuya divergencia puede tener relación por el peso demográfico de los inmigrantes residentes cuyas edades aún no han entrado en proceso de envejecimiento.

Otros indicadores de la salud son la mortalidad infantil y la esperanza de vida, que además forman parte de los componentes del desarrollo humano. La primera ha disminuido considerablemente desde 1980, síntoma de nuestro mejor equipamiento médico y sanitario, y aprecia una mejora sensible desde 2007 en que las tasas alcanzan valores por debajo del 4 por mil, convergiendo con el promedio de España. Los progresos de la esperanza de vida al nacer (Figura 3, Panel B) han sido espectaculares. Entre 1975 y 2008, el promedio de esperanza de vida de los españoles se ha incrementado 7,9 años y el de los murcianos 7,3 años.

Un dato preocupante en la esperanza de vida es que el diferencial con el promedio español se agranda entre 1995 y 2008, después de haber estado muy cerca ambos valores en 1975 y 1995. Para ambos sexos, las diferencias con los promedios españoles también han aumentado, advirtiéndose una mayor divergencia desde 1999. En España, entre 1991 y 2008 ha pasado de 73,5 a 78,2 años en el hombre y de 80,6 a 84,3 años en la mujer. En la Región de Murcia ha pasado de 73,4 a 77,8 años en el hombre y de 79,8 a 83,4 años en la mujer. Considerando la esperanza de vida a los 65 años, el crecimiento ha sido generalizado en todas las comunidades autónomas, pero es menor en la Región de Murcia que en el promedio español. Los valores murcianos son cercanos a los de la Comunidad Valenciana y Andalucía y se distancian de las regiones más septentrionales y de Baleares<sup>9</sup>.

En cualquier caso, el conjunto de datos demográficos muestran la imagen de una región dinámica y joven, por la intensa inmigración y una fecundidad relativamente más alta que en el resto de España, que han frenado el envejecimiento de la población regional. Al final de la transición demográfica las pirámides de edades reflejan un estrechamiento de la base y un ensanchamiento por los estratos de edad superior. Así, el porcentaje de población menor de 15 años pasa de 29%, en 1981, a 17,2% en 2008, aunque sigue siendo el más alto de las comunidades autónomas y frente al promedio español, de 25,7% y 14,4%, respectivamente. En el lado opuesto, el de la población mayor de 65 años, el porcentaje pasó del 10,2% en 1981 al 13,6% en 2008, mientras el promedio español pasó del 12,7% al 16,5%. En este estrato, Murcia figura junto con Baleares como la región con menor tasa de envejecimiento.

## **2. UN CRECIMIENTO ECONÓMICO INTENSO**

La trayectoria histórica de la economía murciana es conocida por su dinamismo y una temprana integración en los mercados internacionales. Con un marco institucional más estable y eficiente tras la democracia, la consecución de su autonomía y la entrada en la

---

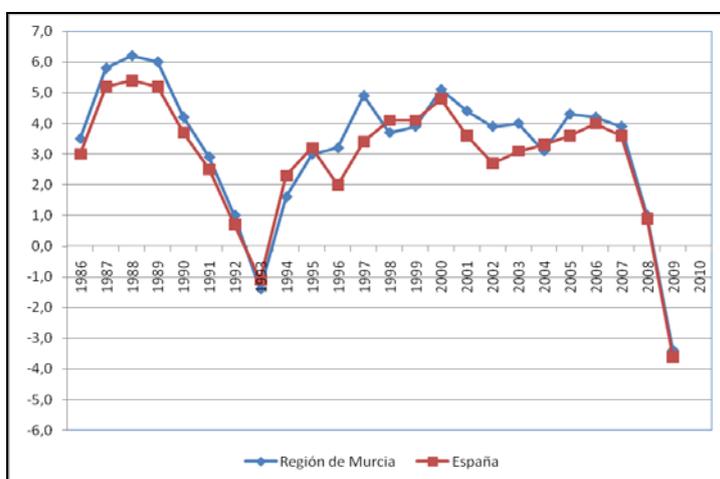
<sup>9</sup> Pérez García (2009), vol. I, p. 99.

Unión Europea, las condiciones eran idóneas para recobrar el impulso modernizador que se había perdido con las políticas franquistas, que ya se vislumbra desde la década de 1960.

## 2.1. La marcha de las coyunturas

En los comienzos del siglo XXI, el crecimiento sostenido del producto interior bruto regional y de la renta per cápita ha sido uno de los mayores logros. Los avances en los últimos decenios han ido parejos a los de la economía española y europea. Los resultados de la actividad económica medida por la evolución de la tasa de variación del valor añadido bruto (VAB) nos muestran una trayectoria algo similar a la de la economía española, pero con mayores tasas de crecimiento Figura 3.

**FIGURA 3. PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO. Tasas de variación interanuales en la Región de Murcia y España.**



Fuente: INE, Contabilidad Regional de España.

En el curso de las últimas tres décadas, la economía murciana se ubica entre las comunidades autónomas de mayor crecimiento en España y de las regiones de Europa. En una perspectiva histórica mucho más amplia, Murcia registra una tasa de 0,50% anual acumulativa del PIB por encima de la media española entre 1955 y 2007 y de 0,51% entre 1985 y 1987, lo que la sitúa en la tercera y primera posición, respectivamente, del ranking de diferencial de las tasas de crecimiento regionales con respecto a la media de España<sup>10</sup>. Junto a Cataluña, Comunidad Valenciana, Canarias, Baleares y Madrid, la Región de Murcia muestra los mayores avances en el crecimiento del producto. El dinamismo de las comunidades del arco mediterráneo<sup>11</sup> contrasta con el declive relativo de las comunidades de la cornisa cantábrica.

La trayectoria económica de las últimas décadas ha pasado por varios ciclos. Tras la reestructuración que sufrió la economía española y regional a la salida a la crisis de los años setenta, periodo de 1974-1985, se sucedieron las siguientes coyunturas (Figura 3) caracterizadas por: a) crecimiento (1986-1991); b) recesión ((1992-1994); c) recuperación y expansión (1995-2007); d) crisis (2008-2010/...). Uno de sus rasgos ha sido su peculiar intensidad en las fases expansivas y recesivas, algo que también

<sup>10</sup> Parelada (2009).

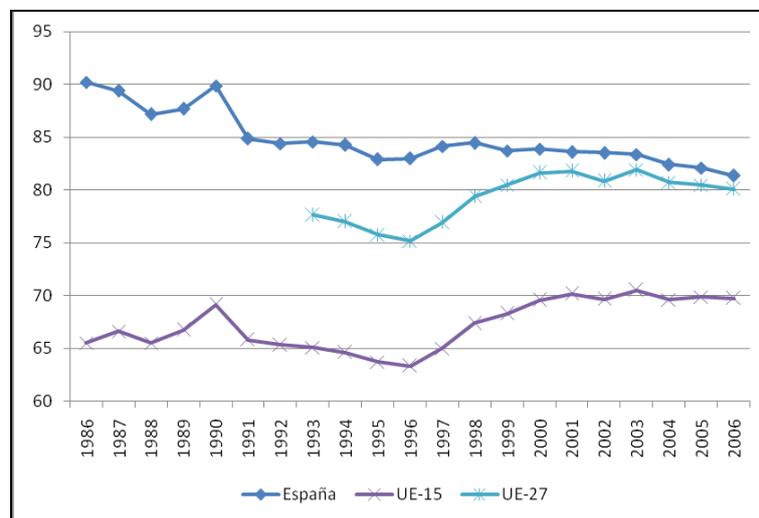
<sup>11</sup> Pérez García, dir, (2009) vol I.

caracteriza a la economía española. Así el producto interior bruto regional presenta mayores tasas de crecimiento que el español en las fases de auge (1986-1990; 1996-2007, salvo los años 1998-99 y 2004), pero también advierte una acusada fragilidad en tiempos de crisis (caso de 1993).

## 2.2. La renta per cápita y el problema de la convergencia

Los progresos de la renta por habitante son indiscutibles y revelan que la población murciana alcanza a finales del siglo XX parámetros de riqueza del mundo desarrollado. La renta se ha incrementado en términos absolutos, sin embargo no tanto la posición que ocupa en términos relativos con respecto a la media de España y Europa. La renta per cápita crece en la Región de Murcia, pero otras comunidades parecen crecer más deprisa.

**FIGURA 4. EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA DE LA REGIÓN DE MURCIA CON RESPECTO A ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA (ESPAÑA Y U-15 Y U-27 = 100), 1986-2006**



Fuente: INE, IVIE.

El PIB per cápita disminuye sensiblemente desde 1990 con respecto a la media española y de forma significativa desde 2003. La riqueza media de los murcianos pasa del 90,2% de la riqueza media española en 1986 al 81,35% en 2006. En cambio se advierten elementos positivos si se compara con el promedio de la renta europea. Frente a la Unión Europea de los 15 países (UE-15) como frente a la Europa de los 27 (UE-27), la evolución de la riqueza media murciana ha sido algo más favorable en el curso del periodo, pero los avances casi se detienen en 2001 y desde luego se acusa un ligero deterioro con respecto a la riqueza media de la UE-27 desde 2003, coincidiendo con la trayectoria que muestra frente a la media española. Este movimiento -divergente con España y convergente con Europa al menos hasta 2003- no es contradictorio, pues acontece desde finales de los años 90 en que se incorporan a la cesta comunitaria los países europeos relativamente más pobres, sobre todo los que provienen de la Europa central y oriental.

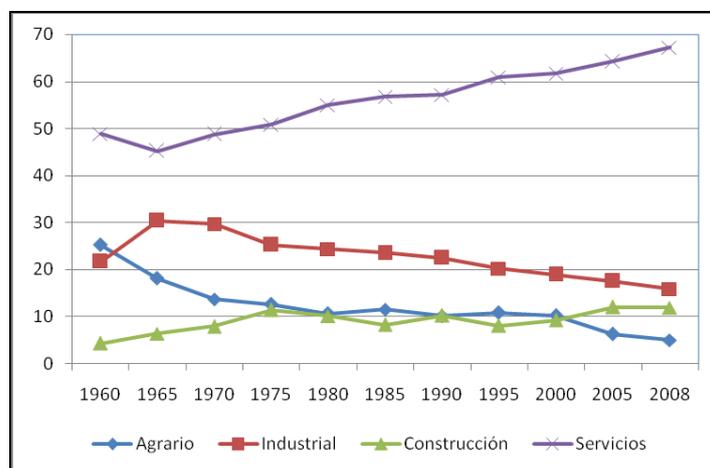
El motivo de este deterioro relativo de la renta por habitante es el crecimiento demográfico y sobre todo la baja productividad del trabajo que padece la economía

murciana. He aquí una de las principales debilidades estructurales de la economía regional. Aunque la renta per cápita es una medida tosca del crecimiento económico, el asunto no deja de ser preocupante si nos comparamos con otras comunidades autónomas. Los especialistas han mostrado que lejos de converger la economía murciana ha divergido en las dos últimas décadas. Entre las décadas de 1930 a 1980, la Región de Murcia ocupó el décimo tercer lugar en el ranking de clasificación regional por renta per cápita. En 2000 bajó un peldaño y se colocó en la décimo cuarta posición<sup>12</sup> y no se ha movido.

### 2.3. Los cambios estructurales

De la especialización agraria e industrial que descollaba en la Región de Murcia hasta la década de 1980, la economía murciana se ha desplazado mayoritariamente hacia el sector servicios y la construcción ha irrumpido con un fuerte protagonismo desde mediados de la década de los 90 (Figura 5). Un protagonismo sobredimensionado por sus implicaciones en el mercado de trabajo además de su impacto ambiental, como ya es conocido. Dada la importancia que la industria tiene en la generación de valor añadido y en la exportación, su disminución relativa hasta aproximarse a la aportación del sector de la construcción a mediados de la primera década de siglo XXI, cabe interpretarse como un elemento negativo de la reciente trayectoria histórica de la economía regional. En esta tendencia decreciente de las manufacturas, cabría preguntarse por el protagonismo que tienen las industrias avanzadas e intermedias frente a las más tradicionales, que han ocupado un peso decisivo hasta finales del siglo XX.

**FIGURA 5. COMPOSICIÓN RELATIVA DE PRODUCTO INTERIOR EN LA REGIÓN DE MURCIA, 1960-2008**



Fuente: Para 1960-2000, ver Alcaide (2003); INE, Contabilidad Regional de España.

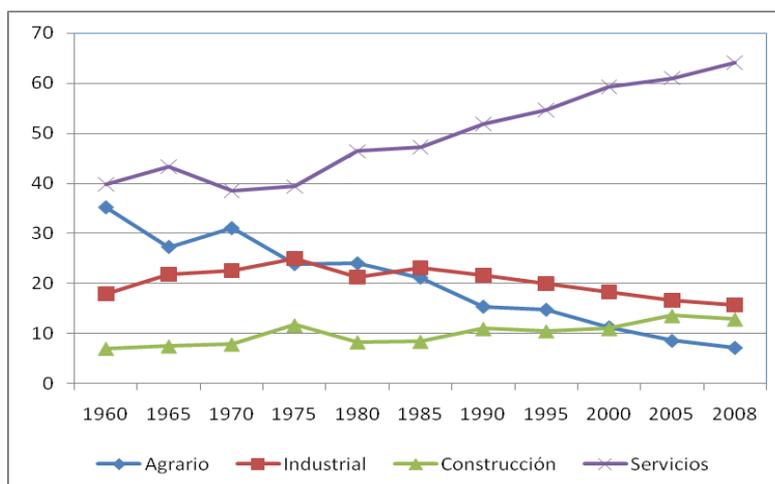
De todos los sectores, el de la construcción ha protagonizado el mayor dinamismo en el proceso de crecimiento económico experimentado en las últimas décadas. Frente a cualquier pronóstico, la construcción ha crecido más intensamente que cualquier otro sector desde 1986 y alcanzó tasas superiores o cercanas al 10% anual entre 1987-1990 y 1999-2000, por encima de la media de la economía murciana y del sector de la construcción en España. Su expansión en la última fase del ciclo económico adquirió un marcado carácter especulativo, consecuencia de un marco legal favorable desde finales

<sup>12</sup> Alcaide (2003), p. 58.

de la década de 1990 a la liberalización del suelo y de la caída de los tipos de interés, lo cual generó fabulosos beneficios a los sectores inmobiliario y financiero.

Los cambios en la estructura del empleo han sido espectaculares (Figura 6). La población empleada en la agricultura ha disminuído sensiblemente desde la década de 1970, algo más de 20 puntos, casi tantos como los que ha ganado el sector servicios, hoy predominante, compuesto por casi dos tercios de los empleos. La población empleada en el sector agrario regional ha pasado del 24,1% en 1980 a representar el 7% del total de los empleos en 2008, y aún así muestra una tasa ligeramente mayor que la tasa nacional. La industria que incorpora los empleos en la energía pasó a ocupar la segunda posición en la estructura del empleo, rebasó el 20% entre 1965 y 1995 y descendió a posiciones relativas casi cercanas al empleo de la construcción al finala del ciclo expansivo. El sector de la construcción ha protagonizado un fuerte avance de los requerimientos de empleo durante el *boom* inmobiliario, pasó del 8,3% en 1980 al 13,6% en 2005, en plena cresta de la actividad constructura.

**FIGURA 6. COMPOSICIÓN (%) DEL EMPLEO EN LA REGIÓN DE MURCIA, 1960-2008**



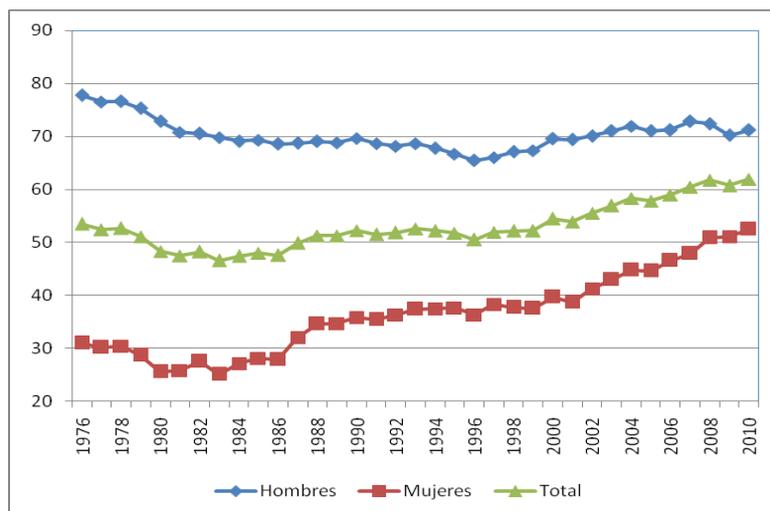
Fuente: Para 1960-2000, ver Alcaide (2003); INE, Contabilidad Regional de España.

#### 2.4. Cambios en el mercado de trabajo

El intenso crecimiento económico de las últimas décadas ha incrementado la ocupación de forma considerable, aunque también ha entrañado fuertes desequilibrios entre la oferta y la demanda en los mercados de trabajo. La población ocupada ha protagonizado una formidable expansión desde la década de 1970 en la Región: de 320.550 personas activas en 1976 se pasa a 716.100 en 2008 lo que supone una tasa de variación del periodo de 123% mientras la tasa de variación a escala nacional es de 70,1%. La clave está de nuevo en la demografía, acelerada por la intensidad de los cambios producidos en los distintos colectivos poblacionales, que han rejuvenecido sensiblemente la estructura de edades pese al proceso de envejecimiento propio de cualquier sociedad desarrollada. El colectivo formado por jóvenes y adultos constituye la principal fuerza de trabajo contratada por los empleadores en el mercado de trabajo en la década de los 80 y primeros años de los 90. La trayectoria alcista que en esos años experimenta el

empleo se debe a la entrada en edad de trabajar de las generaciones producto de la alta natalidad existente desde mediados de los cincuenta hasta finales de los años sesenta. Desde mediados de la década de 1990, los inmigrantes de edades principalmente jóvenes se suman a dicho proceso cuyo impulso es notorio en los primeros años del siglo XXI. Pero el principal hecho que destaca es el incremento de la tasa de actividad femenina, que aunque se sitúa siempre por debajo de la media, crece significativamente desde mediados de la década de 1980 (Figura 7) y acorta distancias entre ambos sexos en el curso de los últimos años.

**GRÁFICO 7. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD (%) EN LA REGIÓN DE MURCIA, POR SEXO, 1976-2010**

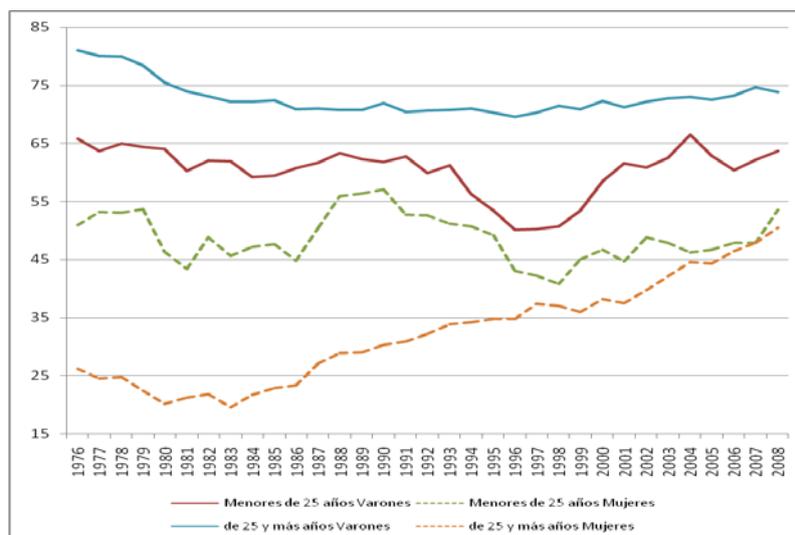


Fuente. INE, Encuesta de población activa. Elaboración propia. Metodo: Población activa/población de 16 y más años) x100.

El avance de la actividad femenina refleja la inserción laboral de la mujer como consecuencia de los profundos cambios que acontecen en la sociedad y la economía. Los cambios en la educación han impactado en las mentalidades y en los valores culturales que han repercutido en los mercados de trabajo. La caída de la fecundidad y la creciente tendencia a la continuidad en el trabajo de las mujeres, aún después del matrimonio y la maternidad, son dos factores claves que explican el gran incremento de la participación femenina en la fuerza de trabajo experimentado en los últimos treinta años, incluso en coyunturas económicas adversas. Como consecuencia, disminuye la brecha manifiesta en las diferencias por género dentro del mercado laboral.

La evolución de la actividad se ha mostrado dispar según los grupos de edad. En los hombres, las tasas más elevadas corresponden a los grupos de edades mayores de 25 años, pero en las mujeres se corresponde con edades de menos de 25 años. Mientras los hombres menores de 25 años acusan un comportamiento procíclico dentro de una cierta estabilidad en el largo plazo -salvo el desplome producido en los años centrales de la década de 1990, parecido a las mujeres mayores de 25 años-, las mujeres menores de 25 años lideran un fuerte crecimiento de la actividad que alcanza los niveles de las mujeres mayores al final del ciclo económico (Figura 8).

**FIGURA 8. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD (%) POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO EN LA REGIÓN DE MURCIA, 1976-2008**



Fuente. INE, Encuesta de población activa.

En la última fase expansiva del ciclo económico, los jóvenes y las mujeres protagonizan la mano de obra de reserva. Los movimientos sugieren que en etapas de auge se incorporan más jóvenes y sobre todo mujeres, mientras en las etapas de crisis ocurre lo contrario. De ese modo si las expectativas son favorables se incorporan al mercado de trabajo y cuando no lo son, los primeros sobre todo, prolongan su etapa de formación<sup>13</sup> Por lo general, las mujeres realizan mayores esfuerzos por mejorar su tasa de actividad en casi todas las edades, pero los intensifican en edades adultas como consecuencia del abandono de su papel tradicional en la economía doméstica. La reducción del *gap* sexual se ha debido por tanto a la expansión de la actividad femenina en edades adultas superiores a 25 años.

La evolución del paro constituye un verdadero indicador de la salud de las economías y pone de manifiesto los desequilibrios del mercado de trabajo. El desempleo tiene efectos económicos sobre la actividad, la riqueza y la hacienda del estado, pues disminuyen los ingresos y aumentan las cargas sociales por prestaciones. Pero también tiene efectos sociales perversos por la cantidad de miembros familiares que dejan de contribuir con rentas al bienestar doméstico, de familias que ven mermadas de forma considerable sus ingresos y, más aún, cuando se multiplican las que tiene todos sus miembros en paro, una situación que se vivió hace décadas y se reproduce de forma alarmantemente rápida en los dos últimos años.

El paro en la Región de Murcia reproduce las tendencias del promedio español pero presenta algunas peculiaridades propias a lo largo del periodo. Las primeras manifestaciones de desequilibrio en el mercado laboral acontecieron con los efectos de las crisis energéticas de los años 70. Partiendo de tasas relativamente bajas, en torno a 5% en 1975, el paro se disparó hasta alcanzar tasas superiores al 20% en 1985 (Figura 10, panel A). Aunque la tasa regional de crecimiento del paro fue menor que la nacional, el fenómeno ocasionó un verdadero *shock* en la desempeño económico de las

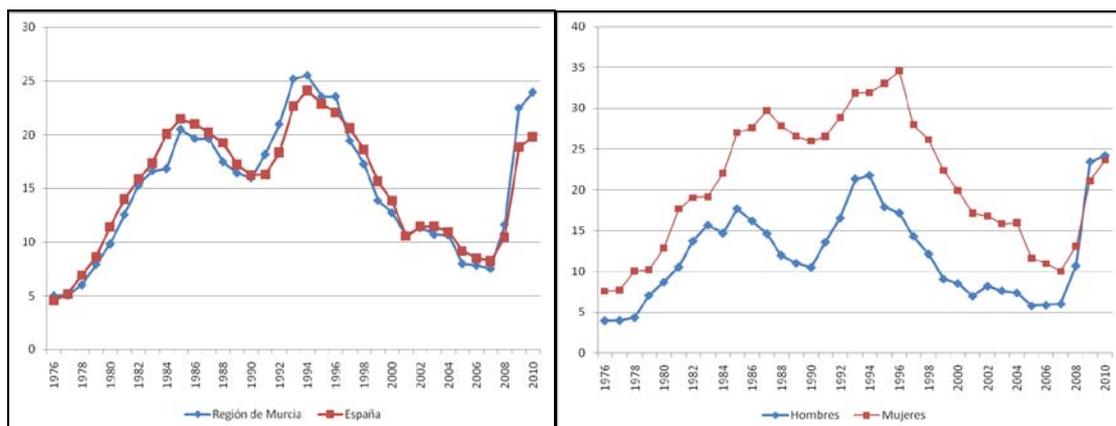
<sup>13</sup> Riquelme y Rodríguez (2004).

familias. Hasta entonces no se habían conocido tasas tan espectacularmente altas en una sociedad madura desde el punto de vista industrial. La industrialización se encontraba en su fase más álgida y el número de asalariados en los empleos de los sectores no agrarios había crecido desmesuradamente, justo sobre los que se cebaron las crisis económicas ocasionadas en el periodo de 1974-1982.

### FIGURA 10. EVOLUCIÓN (%) DE LA POBLACIÓN PARADA

Panel A. Región de Murcia y España

Panel B. Hombres y Mujeres



Fuente. INE, Encuesta de población activa entre 1976 y tercer trimestre de 2010.

La recuperación económica puesta en marcha en 1985 tras los planes de reconversión industrial y acelerada con la entrada de España en la Unión Europea, abrió una nueva fase expansiva que se prolongó hasta la crisis europea de 1992-93. El paro disminuyó pero se instaló en cotas relativamente altas, por encima del 15%, convirtiéndose así en una de las principales lacras de la economía durante la etapa democrática<sup>14</sup>. Entre 1985 y 1990, el descenso del paro se acusó sobre todo en la población masculina mientras se duplica el paro femenino hasta alcanzar cotas cercanas al 30% en 1987 (Panel B, Figura 10).

Con las crisis económicas de 1992-93 y 2008-2009, la situación se invierte con respecto a España. La tasa de paro en la Región se dispara por encima de la tasa nacional, alcanza el 25% en 1993-94 y se sitúa por encima del 23% en 2009 y 2010. La población parada femenina alcanza situaciones explosivas a mediados de los 90, con tasas del 35% en 2006, en un contexto de intensa participación de la mujer al mercado laboral. Las mujeres pasan a ser las principales víctimas del desempleo, representando el 57% del total en 1990 y 2000. Los recientes datos sugieren que la Gran Recesión ha reducido la brecha de la desigualdad, del *gap* sexual en las tasas de desempleo y vislumbra mejores perspectivas para las mujeres en el ámbito del mercado de trabajo si se compara con otras experiencias pasadas.

Una última consideración sobre el desempleo es su elevada temporalidad (contratos temporales o de duración determinada), con tasas superiores al 35% desde finales de la década de 1980 hasta 2008, ocupando la tercera posición de un ranking liderado por Andalucía y Extremadura. Y de otro que el efecto de la misma sobre la tasa de paro es

<sup>14</sup> Rojo (2002)

superior en la Región de Murcia en todos los trimestres considerados desde 1987, pero sobre todo en los periodos de crisis (1990-95 y 2008-09). De esa forma se pone de manifiesto que la vulnerabilidad de la economía española ante las crisis originadas por la excesiva tasa de temporalidad es más acusada en la Región de Murcia<sup>15</sup>.

### **3. LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO. LA DOTACIÓN DE CAPITAL HUMANO**

Tras señalar algunos de los rasgos estructurales que definen la trayectoria del desarrollo regional se ha puesto de manifiesto la debilidad del crecimiento económico. Este tiene ver bastante con la baja eficiencia del sistema productivo y las limitaciones que presenta el mercado de trabajo para afrontar un patrón de crecimiento económico más sostenible y de empleo de mayor calidad. Por ello se hace necesario abordar las características del capital humano. Siendo reconocidos por todos los especialistas como piezas fundamentales para el desarrollo, la innovación y el progreso tecnológico, la dotación de recursos humanos o, si se prefiere, el grado de acumulación de capital humano invita a reflexionar sobre el recorrido andado en las últimas décadas y a prestar atención a las políticas y estrategias que se diseñan para afrontar la competitividad y mejorar la eficiencia del sistema productivo.

#### **3.1. La educación y la magnitud del capital humano**

La dotación de recursos humanos (educación, formación, cualificación, especialización, experiencia laboral, salud) constituye un factor determinante del desarrollo económico. La Región de Murcia no se ha distinguido por la calidad de su capital humano. Por el contrario ha sobresalido en el pasado por sus pobres niveles educativos. Desde fechas bien tempranas despuntó por ser una de las regiones con mayor atraso en el proceso de alfabetización. Hacia 1900, al cabo de cuatro décadas de haberse iniciado la escolarización en España –puesta en marcha con la Ley Moyano a mediados del siglo XIX-, presentaba los niveles más bajos de población alfabetizada, con cifras alarmantes entre la población femenina. Mientras Inglaterra disfrutaba en 1900 del 100% de su población alfabetizada, España solo tenía el 26% y Murcia el 17%. Hasta la década de 1970 el diferencial con España era significativo y el gap sexual dentro de la Región seguía siendo muy llamativo. Murcia era en 1940 la región con más porcentajes de analfabetos y en 1970 se situaba en el furgón de cola en el ranking regional de la educación española, junto con Extremadura, Andalucía y Canarias, con mayores tasas de analfabetos y analfabetas, siendo entonces el promedio español uno de los más atrasados de Europa<sup>16</sup>.

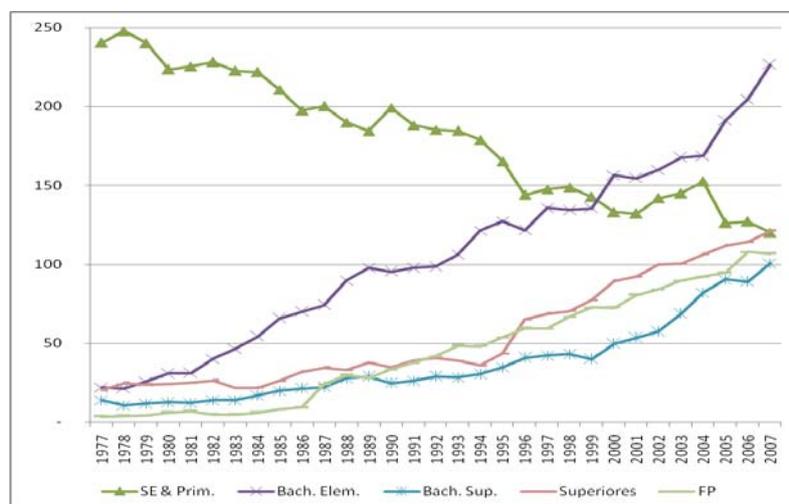
La escasa inversión de las familias y de las instituciones en la educación de niños y niñas, de un lado, y el fuerte componente de desigualdad de género, de otro, han sido rasgos estructurales de nuestra etapa contemporánea. Los estudiosos están de acuerdo que ello ha supuesto un lastre para un crecimiento económico y desarrollo más equilibrado y, desde luego, para la mejora del bienestar. ¿Ha cambiado la situación y nuestra posición relativa en las últimas décadas?

---

<sup>15</sup> Hernández, Méndez y Tovar (2009).

<sup>16</sup> Esta perspectiva histórica de largo plazo la expuse en el Informe del Foro Ciudadano publicada en 2003.

**FIGURA 11. POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN SU NIVEL DE ESTUDIOS EN LA REGIÓN DE MURCIA, 1977-2007. (En miles).**

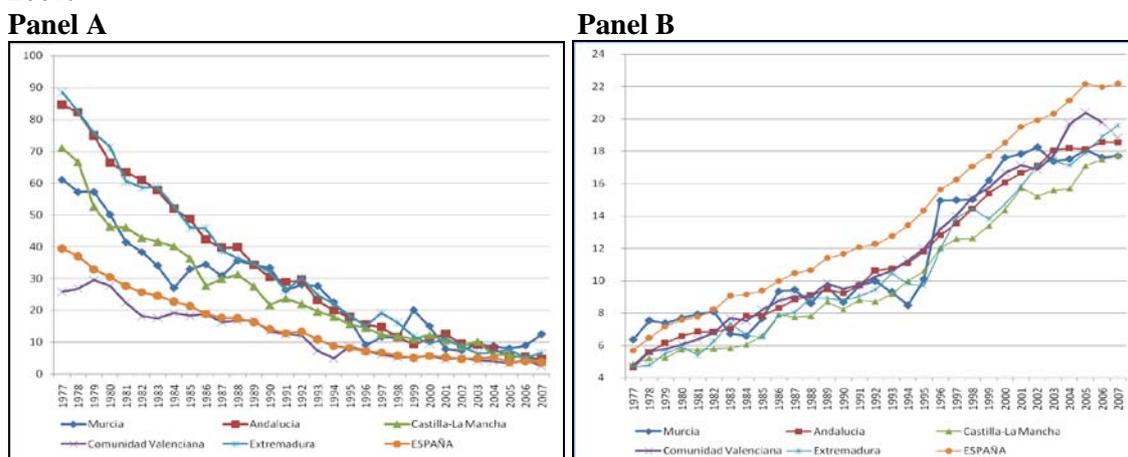


Fuente: INE, Fundación BBVA-Ivie, <http://www.ivie.es/banco/capital.php>.

Los avances en la educación han sido indiscutibles como consecuencia un vasto programa de modernización de la enseñanza. El proceso comenzó con la Ley General de Educación (1970), que sustituyó a la Ley Moyano (1857) y reguló todo el sistema educativo desde la educación preescolar hasta la universitaria. Entre sus principales medidas destacó el establecimiento de un sistema de becas para lograr la igualdad de oportunidades entre los estudiantes, pero sobre todo tendió a la plena escolarización de los españoles. Posteriores leyes han impulsado la educación en diferentes niveles y desarrollado la enseñanza: la LODE (1985) reguló el derecho a la educación y mejoró la gestión de los centros educativos; la LOGSE (1990) amplió la escolaridad obligatoria y gratuita hasta los 16 años, redujo las ratio de alumno por clase y concibió la enseñanza en función de las capacidades del alumnado; la LOPEG (1995) impulsó la autonomía de gestión de los centros docentes; la LOCPF (2002) pretendió adecuar la enseñanza de formación profesional a las nuevas exigencias del sistema productivo y fomentar la formación y la readaptación profesional y, por último, la LOE (2006) que sustituyó a la polémica LOCE (2002). En la enseñanza universitaria, de rango superior, han destacado dos leyes: la LRU (1983) permitió la autonomía a la Universidad y democratizó su organización y funcionamiento; y la LOU (2001) alentó la calidad de la docencia y la investigación, reguló la incorporación de nuestro sistema universitario al espacio universitario europeo y potenció la movilidad de estudiantes y profesores.

La expansión de la educación ha sido uno de los principales motores del cambio de la sociedad española en las últimas décadas del siglo XX, como se aprecia en la Figura 11 que recoge la intensidad del proceso de escolarización y el avance de los estudios intermedios y superiores entre la población activa de la Región de Murcia. El gasto del Estado en educación fue una de las partidas más importantes como consecuencia de haberse multiplicado la población en estudio, cuyos niveles superiores y universitarios alcanzaron cotas de los países de la OCDE. La escolarización obligatoria que avanzó hasta la edad de 14 años y el crecimiento de la población en edad de trabajar con estudios, principalmente universitarios, puede interpretarse como una mejora de la inversión en capital humano por parte de las instituciones y de las familias desde la década de 1970.

**FIGURA 12. POBLACIÓN ACTIVA ANALFABETA (PANEL A) Y CON ESTUDIOS SUPERIORES (PANEL B) EN LAS REGIONES DE LA ESPAÑA MERIDIONAL, 1977-2007.**



Fuente: INE, Fundación BBVA-Ivie, <http://www.ivie.es/banco/capital.php>.

Sin embargo, pese a los avances logrados en la educación y disponer de una población trabajadora más preparada y cualificada, los resultados a comienzos del siglo XXI siguen siendo preocupantes, si contemplamos la tasa de calidad de los activos en los extremos, población analfabeta y con estudios superiores, y otros indicios que caracterizan a la calidad del capital humano en la Región. Así, al final del ciclo expansivo, en 2007, la Región lidera de nuevo la tasa de analfabetos entre la población activa de las comunidades autónomas y, lo que es peor, triplica los promedios alcanzados en España. Por bajas que sean las tasas alcanzadas en fechas recientes, las cifras no dejan de ser alarmantes pues 13 de cada mil activos son completamente analfabetos cuando el promedio español se sitúa en 3,7 por mil (Figura 12) y en la Región sube desde 2005.

En el extremo opuesto, la población trabajadora con estudios superiores pasa del 6,3% en 1977 al 17,7% en 2007; sin embargo, mientras entonces la tasa murciana estaba por encima del promedio español, así hasta 1982, se distancia de ella y recientemente se aleja hasta de las tasas mostradas por las comunidades autónomas más pobres o de patrones deficitarios de capital humano, normalmente ubicadas en la España meridional. Frente a Madrid y a las comunidades de la España septentrional (principalmente desde Asturias hasta Cataluña), que se han caracterizado históricamente por tener mejores niveles educativos y, en la actualidad, mayores tasas de capital humano, las comunidades autónomas más meridionales presentan antes y ahora una situación inversa.

El patrón geográfico de la dotación y calidad del capital humano hoy tiene bastante relación con el patrón geográfico de la renta por habitante lo que sugiere que la inversión en educación ha dado sus frutos allí donde se ha intensificado. Murcia presenta recientemente un patrón de población activa mal equipada en capital humano en términos comparativos. De hecho, en 2007, muestra la tasa más baja de activos con estudios superiores de todas las comunidades autónomas, en una tendencia divergente con respecto al promedio español desde 1999, coincidiendo con el *boom* inmobiliario, y

ello ha posibilitado que al final del ciclo expansivo se sitúe en el furgón de cola junto a Castilla-La Mancha. A ello se suma la escasa eficiencia de aprovechamiento del capital humano como consecuencia del aumento de los problemas derivados de sobreeducación<sup>17</sup>

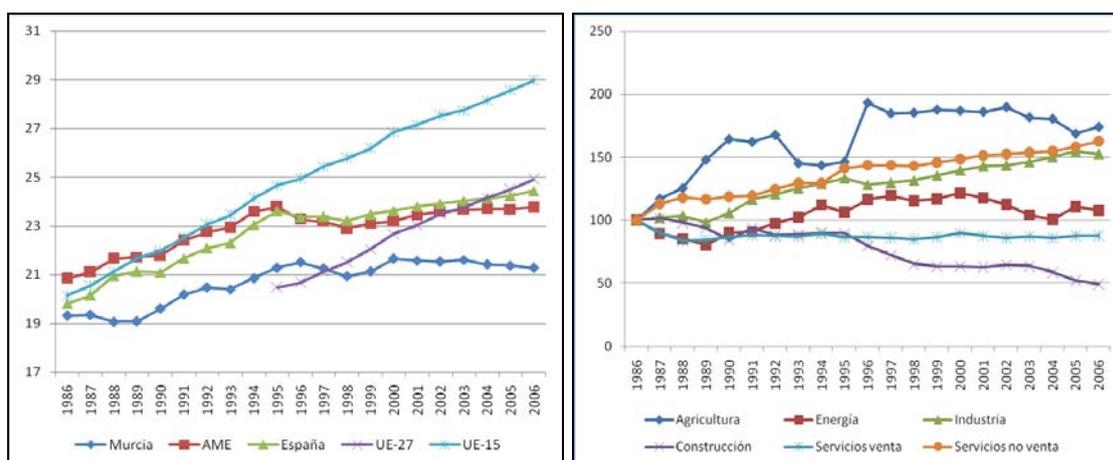
### 3.2. Los efectos del capital humano en la productividad y los salarios

Los bajos niveles de formación y el deficiente uso de aprovechamiento de capital humano que muestra el patrón murciano en las últimas décadas tienen sus secuelas en la productividad del trabajo y en los salarios, que en ambos casos su tendencia se muestra por debajo de los promedios españoles. Aunque el fenómeno está en parte ligado a la intensidad del empleo de mano de obra inmigrante en la última década, una visión del largo plazo nos revela que se trata de un problema histórico y estructural, asociado al sistema productivo que descansa sobre una intensa acumulación de factor trabajo poco cualificado.

**FIGURA 13. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA REGIÓN DE MURCIA (RM) 1986-2006. PPS de 2000 por hora trabajada**

**Panel A. RM, ESPAÑA, AME Y UE**

**Panel B. Sectores**



Fuente: Pérez García, Robledo Domínguez y Albert Pérez (2009).

La evolución seguida por la productividad del trabajo agregada, definida como el cociente entre el *output* y las horas trabajadas, muestra una tendencia ligeramente al alza entre 1989 y 1996 para estancarse cuando no retroceder desde 2000, siguiendo un patrón parecido al de la productividad del trabajo de España y de las provincias del arco mediterráneo (Panel A, Figura 13). Una comparación con ambas zonas sugiere que la productividad del trabajo es menor en Murcia que en los promedios de aquellas, lo que llama aún más la atención. Las provincias mediterráneas más productivas se ubican en el norte del arco mediterráneo, lideradas por Tarragona, frente a Almería y Murcia que figuran en la posición de cola. Pero lo más llamativo es que el promedio español y, aún más, el murciano se alejan de los estándares de crecimiento de la productividad en Europa, tanto en la UE-15 como en la UE-27. El crecimiento de ésta en los países de la Unión Europea es notable en todo el periodo y contrasta con el estancamiento de la productividad española y regional, lo cual hace que desde 1994 se ensanche las diferencias. El diferencial positivo entre Murcia y la U-27 se pierde en 1997. Desde

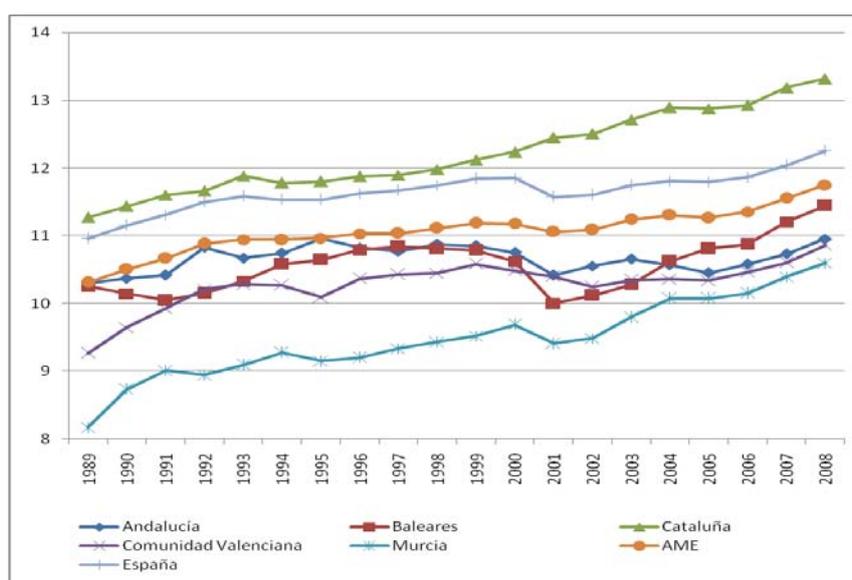
<sup>17</sup> Serrano y Soler (2009).

entonces, la divergencia entre Murcia y la UE más recientemente ampliada sitúa a la Región de Murcia en posiciones muy débiles. La productividad total de factores, que expresa las mejoras de eficiencia o el progreso técnico, también muestra un comportamiento poco satisfactorio. Junto con Baleares, entre 1986-95, presenta los peores resultados de las provincias mediterráneas, mejora en 1995-2000 y empeora desde 2000<sup>18</sup>.

Por sectores productivos, la agricultura y la industria muestran una tendencia positiva, junto a los servicios no venta (Panel B, Figura 13). El auge de la productividad de la agricultura entre 1986 y 1996, con la excepción de los efectos ocasionados por la crisis de 1993, contrasta con el estancamiento observado entre 1996 y 2006. De ese modo los servicios no venta y la industria presentan los mejores resultados a lo largo de todo el periodo. La productividad del trabajo en el sector de la energía cobra algún empuje desde mediados de los años 90, pero recae en la atonía desde 2000. Los servicios venta y la construcción presentan los resultados más bajos. La trayectoria de la construcción es la peor de todas, con un descenso acusado desde 1995 y aún desde 2003.

Por último, la evolución de los salarios reales medidos en términos de euros por hora trabajada a precios de 2006, muestran que las ganancias mejoraron en el curso del periodo, con algunas inflexiones (1994-96, 2000-2003), pero estuvieron por debajo del salario real español. La trayectoria que reflejan los salarios en la Figura 14 pone de manifiesto el fuerte contraste existente entre los salarios elevados de la España del norte y las más bajos de la España del sur, que nos recuerda la relación existente entre la calidad del capital humano y los salarios. Es verdad que existe un mayor acercamiento del salario murciano al salario medio español pero ello es consecuencia de la ralentización del promedio nacional, resultante de la moderación salarial experimentada desde mediados de los 90 hasta 2006.

**FIGURA 14. LOS SALARIOS REALES EN MURCIA Y ESPAÑA. GANANCIA POR HORA TRABAJADA EXPRESADA EN EUROS DE 2006. 1989-2008**



<sup>18</sup> Pérez García, Robledo Domínguez y Albert Pérez (2009).

Fuente: Pérez García, Robledo Domínguez y Albert Pérez (2009). \* Los datos de salarios del AME incluyen la totalidad de las provincias de Cataluña, Comunitat Valenciana, Región de Murcia, Andalucía e Illes Balears.

Como hemos visto, los datos sugieren que existe una estrecha relación entre capital humano, productividad y salarios. Los pobres resultados alcanzados en los últimos tiempos en estos tres indicadores, pese al intenso crecimiento económico, se corresponden también con los bajos niveles de renta per cápita cosechados en la región murciana y su deslucida evolución en términos relativos. La ausencia de convergencia con la riqueza media de los españoles y de los europeos en las últimas décadas podría tener relación con la falta, entre otros factores, de una mayor inversión en capital humano. La debilidad de ésta probablemente también explica las condiciones del empleo, con altas tasas de temporalidad y precariedad<sup>19</sup>, la fuerte desigualdad salarial<sup>20</sup> y los bajos niveles de riqueza alcanzados en términos relativos frente a otras comunidades autónomas de España.

.....

¿Qué lecciones podemos aprender de la Historia? Quisiera destacar al menos una: los especialistas han señalado que uno de los motores del desarrollo económico y del bienestar es la acumulación de capital humano. Más formación, educación y cualificación predisponen para la capacitación, la innovación y la investigación; por tanto un mayor incremento de la inversión en capital humano mejoraría el funcionamiento del mercado de trabajo y el éxito empresarial y consecuentemente incrementarían la calidad de vida y el bienestar. La educación, pero sobre todo la formación y la cualificación son, hoy por hoy, indispensables para el desarrollo económico y social y hasta para el desenvolvimiento político, cultural y ético.

#### Referencias:

Alcalde Inchausti, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Madrid, Fundación BBVA.

Buendía, J.D. y Colino, J. eds. (2010), *La economía de la Región de Murcia en la última década*. Almería Cajamar.

Carreras, A., Tafunell, X. (2010): *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Barcelona, Crítica.

CARM, *Anuarios estadísticos de la Región de Murcia* (<http://carm.es/econet/>)

CES, *Memorias sobre la situación socioeconómica y laboral de la Región de Murcia* (<http://www.cesmurcia.es/>)

Colino, J. (coord.) (2004): *La economía en la Región de Murcia*. Murcia, Cajamar.

---

<sup>19</sup> Un excelente estudio sobre la temporalidad y el desempleo en la Región de Murcia, véase en Hernández, P. J.; Méndez, I. y Tovar, M. (2010)

<sup>20</sup> Sobre las diferencias salariales entre hombres y mujeres y su relación con la formación puede verse Frutos Balibrea (2008).

Frutos Balibrea, L. (2008): *Situación sociolaboral de mujeres y hombres en la Región de Murcia y en España: una relación asimétrica*. CES, Murcia

José García Solanes, Ramón María-Dolores Pedrero (2010): “El impacto de los fondos estructurales europeos en la economía de la Región de Murcia”, *Papeles de economía española*, 123, pp. 221-238.

Hernández, P. J.; Méndez, I. y Tovar, M. (2010): *Temporalidad y desempleo. Análisis de las diferencias entre la Región de Murcia y España*. CES, Murcia.

Martínez Carrión, J. M. (2002): *Historia Económica de la Región de Murcia. Siglos XIX y XX*. Murcia Editora Regional.

Martínez Fernández y Esteve Selma (cords). 2009. *Sostenibilidad Ambiental en la Región de Murcia*. Editum. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Myro, Rafael (2009), “Crecimiento económico y cambio estructural”, en García Delgado, J.L. y Myro, R. eds., *Lecciones de economía española*, Thompson Reuters & Civitas, pp. 45-72.

Parelada, Martí (2009); “Distribución territorial de la renta”, en García Delgado, J.L. y Myro, R. eds., *Lecciones de economía española*, Thompson Reuters & Civitas, pp. 347-358.

Pérez García, F., Robledo Domínguez, J.C. y Albert Pérez, C. (2009): “Productividad y fuentes del crecimiento”, en Pérez García, F (dir.), *El desarrollo del arco mediterráneo español. Trayectoria y perspectivas. Vol. III: Especialización, productividad y competitividad*, IVIE, CAM, Alicante, pp. 123-215.

Rodríguez Llopis M. (dir.) y Martínez Carrión, J.M. (coord.) (2006), *Atlas Histórico Ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo reino*. Fundación Séneca, Murcia.

Rojo, L. A. (2002): “La economía española en la democracia (1976-2000)”, en Comín, F., Hernández, M. y E. Llopis (eds.), *Historia Económica de España. Siglos X-XX*. Barcelona, Crítica, pp. 397-436.

Serrano Martínez, L. y Soler Guillén, A. (2009): “Empleo, formación y capital humano”, en Pérez García, F (dir.), *El desarrollo del arco mediterráneo español. Trayectoria y perspectivas. Vol. I: Población, producción y empleo*, IVIE, CAM, Alicante, pp., 221-271.

Serrano Martínez, L. y Soler Guillén, A. Capital Humano en España y su distribución provincial. Series 1964-2007. Valencia, Fundación Bancaja, <http://www.ivie.es/banco/capital.php>.